

Diálogos civilizados en el barro de las memorias. Otra discusión sobre los modos de pensar(nos) intelectuales desde *Facundo* ⁽¹⁾

María Itatí Rodríguez

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales /
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

A mediados del siglo XIX, Domingo Faustino Sarmiento escribe *Facundo. Civilización y Barbarie en las Pampas argentinas*. Desde aquellos días hasta la actualidad han ocurrido (y se han construido) varios hechos, historias y memorias. En esta oportunidad, nos atrevemos a dialogar nuevamente con *Facundo* y con Domingo para entablar viejas y nuevas discusiones sobre el rol de los intelectuales en relación con las construcciones de la memoria. A modo de introducción, ofrecemos algunas advertencias para la lectura de nuestro texto. En segundo lugar, nos adentramos en la puesta en discusión de la obra en relación con los mecanismos de memoria/olvido. Luego, pretendemos comenzar a travesar algunos sedimentos de *Facundo* hechos cuerpo en dos casos. Y finalmente tomamos posición para reflexionar sobre el rol del intelectual a partir de la relectura propuesta del texto sarmientino.

Palabras clave: diálogo, memoria, intelectuales.

1- Advertencias

En nuestro texto, la discusión se propone girar en torno a los modos (algunos concretos y otros no tanto) en que esta obra clásica (y fundante) de la literatura argentina continúa presente en los discursos públicos y en los modos de pensarnos como Nación. Destacamos el lugar central de la memoria en nuestras sociedades, por ejemplo en "la influencia que ejercieron en la literatura, en nuestro lenguaje y en nuestra vida cotidiana los grandes relatos fundacionales" (Candau, 1996/2206: 6). Desde esta relectura nos interesa poder reflexionar –a partir de citas selectas, y quizá (anticipamos) arbitrarias– sobre algunos de los mecanismos de memoria/olvido que operan en el *diálogo* que la obra sarmientina entabla con el pasado, el presente y proyecta hacia el futuro, ya que "no existe verdadero acto de memoria que no esté anclado en el presente" (Candau, 1996/2206: 95).

Consideramos que *Facundo* –y Domingo– continúan re-actualizados en los modos de ver, pensar, de definirnos como "parte de". En este sentido, consideramos necesario advertir que nuestro trabajo toma posición (son tiempos necesarios para hacerlo), pero que forma parte de una lectura entre múltiples posibles, no pudiendo escapar –por esos descuidos que tiene la memoria– de los recortes, las síntesis, los silencios y (nos aventuramos a decirlo) de los "fuera de contexto". De esta manera, en el próximo apartado nos adentraremos a la puesta en discusión de la obra con relación a los mecanismos de memoria/olvido. Luego, pretendemos comenzar a atravesar algunos sedimentos de *Facundo* hechos cuerpo en dos casos:

una cartelera escolar con motivo del 25 de Mayo y el Himno a Sarmiento interpretado durante un evento cultural en el 2009. Y finalmente, reflexionamos sobre rol del intelectual a partir del *diálogo* entablado con (entre y desde) el texto sarmientino.

Consideramos que las obras de Sarmiento (y específicamente, la que hemos seleccionado para trabajar este ensayo) como así también la construcción de este personaje como prócer nacional-argentino no son los únicos ejemplos para debatir sobre cómo las memorias “fundadoras” u “oficiales” se materializan y re-actualizan en el presente. Con respecto a Sarmiento y su obra, varios autores desde distintos enfoques han comenzado hace tiempo estos debates sobre el legado de su figura y su palabra (Altamirano & Sarlo, 1983/1997; Feinmann, 1996; Fernández Bravo, 1999; Sarlo, 2007; Svampa, 1994/2006, 2010; entre otros). El estudio realizado por Feinmann (1996) se propone trascender la mirada que solo puede leer a Sarmiento desde la mirada de Sarmiento y se pregunta: “¿Qué hacemos con Facundo? No es una pregunta tranquilizadora. Nuestros liberales, con férrea coherencia, realizan cotidianamente la apología de la obra: les pertenece, afirman, por tradición y por actualidad” (Feinmann, 1996: 246). En este contexto, nos aventuramos a poder re-volver memorias, sacudir certezas y enfrentarnos con nos-otros, nuevamente. Volver a mirarnos a los ojos de nuestros propios discursos y posturas.

Antes de continuar nos parece fundamental aclarar que parte de la bibliografía consultada se encontrará al final del trabajo, en cambio, las restantes son resultado de otros recorridos casi imposibles de reseñar, pero que reconocemos: existen. Pensando desde las palabras de Bajtin (1982) todo hablante cuenta con la presencia de enunciados anteriores, suyos y ajenos, estos enunciados son como eslabones en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados (Bajtin, 1982; 258). Es en este contexto en el cual pensamos nuestros discursos y *Facundo* entreverado en ellos: él se encuentra hecho cuerpo y palabra en nuestros relatos y allí también están otros anteriores, posteriores, actuales, futuros.

Al mismo tiempo, nuestro texto surge de los debates entablados en el espacio del Seminario “Campo intelectual. Discusiones y debates contemporáneos”, del Doctorado en Comunicación Social que ofrece la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, de la Universidad Nacional de La Plata. Aunque las discusiones se hayan planteado dentro de este espacio, nos parece necesario ponerlos en circulación. Ahora bien, desde una mirada específica pero que reconocemos se realiza indiscutidamente en diálogo con otros. Así es que nuestro ensayo no pretende ser una reseña, sino que busca ser una lectura entre tantas otras que se han hecho de *Facundo* en diálogo hoy con nuestras miradas intelectuales.

2- Facundo y Domingo: memorias que circulan

En cualquier punto del extenso territorio, consensuado “civilizadamente” y denominado argentino, izamos nuestras banderas. Cuando ya están en lo alto, nos re-encontramos nuevamente con *Facundo* para poder entrever –solo como una posibilidad entre tantas otra– algunos trazos del discurso de Domingo Faustino Sarmiento re-actualizándose constantemente. Sin lugar a dudas, Sarmiento fue un intelectual y lo sigue

siendo. Su figura, sus escritos, su inmortalidad en la palabra y en la memoria –no solo escolar sino social, pública–, prevalece omnipresente, como un destino ¿destino de nación?, ¿destino intelectual?

En este contexto traemos a escena una pregunta que nos sirve de puntapié inicial a nuestras discusiones: “¿No habéis oído la palabra salvaje, que anda revoloteando sobre nuestras cabezas? De eso se trata: de ser o no ser salvaje” (Sarmiento, 1845/2007: 13). Ahora bien, agregamos, de eso se trata: de ser o no ser intelectual, de ser o no ser “otro”. Así es que consideramos, en palabras que retomamos de Feinmann (1996), que *Facundo* es mucho más que un libro y que Sarmiento es mucho más que un literato o un político, es el “ciclópeo fundador de una Nación” (Feinmann, 1996: 247). Iniciaremos este argumento con un fragmento de su obra:

Los argentinos, de cualquier clase que sean, civilizados o ignorantes, tienen una alta conciencia de su valer como nación; todos los demás pueblos americanos les echan en cara esta vanidad, y se muestran ofendidos de su presunción y arrogancia. Creo que el cargo no es del todo infundado, y no me pesa de ello. ¡Ay del pueblo que no tiene fe en sí mismo! ¡Para ese no se han hecho las grandes cosas! (Sarmiento, 1845/2007: 33).

Salvando lo “políticamente incorrecto” de algunas palabras (pensándolas desde la actualidad, la cita anterior pudiera haber sido un comentario periodístico televisivo, o parte de una entrevista callejera a un ciudadano ante alguna pregunta del estilo “qué piensan los argentinos sobre”. Sí, pareciera que estamos siendo muy generalistas, apresurados. Sin embargo, consideramos que el anterior fragmento podría también haber formado parte del trabajo reciente del antropólogo Alejandro Grimson (2012) sobre mitos argentinos en el que el autor ofrece, revisa y tensiona un listado de mitos logrando sistematizarlos y cuestionarlos (derrumbarlos) desde la investigación social. En esta obra, aparecen expuestos algunos mitos considerados “patrioteros”, “decadentistas”, “racistas”, “nacionalistas”, entre otros. Así es que la cita de *Facundo* quizá tenga un poco de cada ingrediente, con mayor o menor fuerza. Consideramos que comenzar a debatir sobre estos discursos y memorias (“mitos” en palabras de Grimson) nos posibilitará “avanzar hacia las matrices que nos permitan saber quiénes somos, dónde estamos y cuáles son las opciones que tenemos para construir una sociedad profundamente democrática e igualitaria” (Grimson, 2012: 243).

Hemos decidido entablar *diálogos* con estos textos que circulan en los discursos públicos actuales. En palabras de Volóshinov (1929/2009), podemos entender al *diálogo* como toda comunicación discursiva que participa en una discusión ideológica a gran escala debido a que responde, rechaza, afirma algo, anticipa posibles respuestas y refutaciones, busca apoyo, etcétera (Volóshinov, 1929/2009: 152). Estos *diálogos* pueden tomar la forma de la comunicación verbal directa y oral de personas presentes, pero también es actuación discursiva impresa. El desafío como intelectuales, académicos y pensadores de estos procesos

es poder entreverlos también en nuestros propios relatos y posturas, hecho que nos permitirá entablar discusiones más profundas al *dialogar* con el otro.

En este contexto el *diálogo* es contante, opera y se reactualiza sin descanso, está orientado siempre hacia la respuesta de otro (de otros), hacia su respuesta comprensiva, que puede adoptar formas diversas (Bajtín, 1982; 265). En la obra sarmientina el otro es construido como bárbaro, diferente, pero pareciera que al mismo tiempo logra ser “bueno” al conmovernos. ¿Nos encerramos nuevamente en la idea del buen salvaje/mal civilizado y del buen civilizado/mal salvaje (Laplantine, 1943/2003)? ¿Qué lugar ocupamos nosotros como intelectuales, académicos, en la construcción de estos relatos y silencios? ¿Y en sus reactualizaciones?

Nos encontramos en constantes tiempos de revisiones (y re-versiones) de las historias nacionales (propias, ajenas). Sin embargo, pareciera que seguimos recurriendo a los mismos cimientos decimonónicos y románticos de ayer. Por estos caminos nos cruzamos con Facundo y con Domingo, ellos siguen vivos en discursos y posicionamientos actuales: en la escuela, en los medios de comunicación, en nuestros festejos y conmemoraciones, en nuestras posturas, en nuestros modos de mirar al otro (¿objeto, sujeto, agente?), en nuestras invisibilizaciones (sí, las nuestras), en nuestros silencios (sí, los nuestros) y en todo lo que no es políticamente correcto pero está. Siguen vivos en la memoria. Retomemos otro fragmento que ilustra estos debates:

Los pueblos en masa no son capaces de comparar distintivamente unas épocas con otras; el momento presente es para ellos el único sobre el cual se extienden sus miradas; así es como nadie ha observado hasta ahora la destrucción de las ciudades y su decadencia; lo mismo que no prevén la barbarie total a que marchan visiblemente los pueblos del interior (Sarmiento, 1945/2007: 62).

Advertimos que nuestros enunciados no pueden dejar de ser en cierta medida una respuesta a aquello que ya se dijo acerca del mismo objeto, acerca del mismo problema (Bajtín, 1982). A partir de estas matrices podemos *dialogar* con los autores, que se nos presentan tan contemporáneos que hasta pareciera que podemos releerlos en los diarios de hoy, al mirar un video en una red social o al volver a ingresar a un patio escolar. Los ejemplos se multiplican porque continúan vivos en la memoria. Según Matarrese (2013) mediante estos discursos fundantes (y circulantes), posibles en el marco de la gestación de un proyecto de Nación, se comenzó a construir un “orden natural” de los discursos y sus sentidos que visibilizaron al tiempo que borraron determinadas versiones de la realidad. De esta manera, se identificaron los elementos “propios” de cada región y cada provincia, procesos realizados (y perpetuados) a través de la literatura, los medios de comunicación, el sentido común y las imágenes, entre otros (Matarrese, 2013: 2).

Así es que la anterior cita extraída de *Facundo* nos ofrece algunas posiciones del autor con respecto a los debates sobre la problemática de la memoria: el pueblo que no reflexiona sobre su propia historia y

trayectoria marcha a un destino de autodestrucción. Así, los condena a un presente y a un futuro calamitoso por no poder –según las palabras de Sarmiento– “comparar unas épocas de otras”. En este contexto, consideramos que reflexionar sobre la memoria es fundamental ya que solamente ella nos permite ligar lo que fuimos y lo que somos con lo que seremos (Candau, 1996/2006: 24). Pero ¿qué se hemos hecho con las otras memorias? ¿Qué ejercicios realizamos para poder comparar el pasado, el presente y el futuro? ¿Vale la mera comparación o son necesarios momentos de discusión y reflexión colectivas, públicas?

Nuestros enunciados están repletos de matices dialógicos, especie de respuestas *ad infinitum* de lo que ya se dijo sobre el mismo objeto, porque nuestros pensamientos (filosófico, científico, artístico) se originan y se forman en el proceso de interacción y de lucha con pensamientos ajenos (Bajtín, 1982; 282). Consideramos que poner en escena el debate sobre las memorias es necesario y también lo es realizar un breve recorrido sobre sus sentidos. Las memorias se van construyendo, así van quedando guardadas, grabadas, hechas cuerpo. Otras, en cambio, van siendo arrastradas, ocultadas, silenciadas, mentidas, bastardeadas, ignoradas (e ignorantes): se olvidan, se recuerdan. En este sentido, siguiendo a Lotman (1996) consideramos que los textos cumplen una función comunicativa y una función formadora y generadora de sentidos ligados a la memoria de la cultura. De esta manera, *Facundo* –por decisiones políticas, culturales, sociales específicas– fue logrando asentarse en la memoria, llegando hasta la actualidad desde la profundidad del oscuro pasado cultural, desde la reconstrucción de capas enteras de culturas, de la restauración del recuerdo (Lotman, 1996). De este modo, podemos decir que las memorias no son buenas ni son malas, no son dignas ni son indignas, ni son mayores ni son menores. El debate no debería suceder por estos cauces. La discusión que queremos plantear en esta oportunidad es cómo nos vemos en esas memorias (si es que nos vemos, o cómo nos vieron) que se construyen a partir de determinados discursos y lecturas, como las de *Facundo*. Consideramos que para ello es necesario continuar interrogándonos –construyendo un lugar verdaderamente incómodo para nuestras preguntas– sobre nuestras propias prácticas, que no están exentas de recortes y silencios.

De esta manera, en el continuo hacer de estas *picadas* (2) nos entrecruzamos con diálogos civilizados en el barro de las memorias que dicen más de los “otros” que de lo que pudieron escribir ellos mismos en sus memorias. Nos dicen cómo fueron (el pasado), cómo somos (el presente) y cómo debemos ser (el futuro). Nos dicen qué debemos recordar y lo que debemos olvidar ¿lo olvidamos? En este contexto, nos preguntamos ¿por dónde circulan las memorias? ¿Dónde encontramos los centros? ¿Cuáles son los cauces por los que circulan y se validan los centros? ¿Cómo –desde los centros– nos asombrados del otro? ¿Son posibles nuevos cauces? Sarmiento iniciaba una respuesta (o proclamaba una descripción) en su obra:

He señalado esta circunstancia de la posición monopolizadora de Buenos Aires, para mostrar que hay una organización del suelo tan central y unitaria en aquel país, aunque Rosas hubiera gritado de buena

fe “¡Federación o muerte!”, habría concluido por el sistema unitario que hoy ha establecido. Nosotros, empero, queríamos la unidad en la civilización y en la libertad, y se nos ha dado la unidad en la barbarie y en la esclavitud. Pero otro tiempo vendrá en que las cosas entren en su cauce ordinario. Lo que por ahora interesa conocer es que los progresos de la civilización se acumulan solo en Buenos Aires; la pampa es un malísimo conductor para llevarla y distribuirla en las provincias (Sarmiento, 1945/2007: 23).

Para poder pensar el presente debemos tener memoria, poder distinguir unas épocas de otras, poder distinguir unas memorias de otras. Pero ¿cuáles son exactamente estas memorias? ¿Son las mismas para cada tiempo, para cada época, para cada región? Pareciera que pre-existen memorias e historias dignas de recuerdo que ya nadie cuestiona. ¿Para qué escribir nuevas historias si ya tenemos unas cuantas? ¿A qué dilemas se enfrenta quien quiera y deba repensarlas? Quizá responder estas preguntas sea una de las funciones de los intelectuales ¿dar respuestas? ¿Escribir historias?

Se enuncia en *Facundo* que “el mal que aqueja a la República Argentina es la extensión” (Sarmiento, 1945/2007: 19). En este caso, “extensión” puede decir muchas cosas: territorio desierto que es necesario poblar, territorio *expandido*, alejado por la ausencia de medios de transporte y también extensión como excedente, un resto que debe ser incorporado, asimilado o que deberá quedar afuera, ser expulsado para que el modelo alcance plena funcionalidad (Fernández Bravo, 1999: 82). Así es que tantas veces pareciera que algunos son los desaparecidos del mapa. No del mapa territorial, con las fronteras estrictamente delimitadas y mediáticamente vividas, sino de mapas de sentidos, cognoscitivos, de mapas tan grandes como los que creaba Funes. Por la extensión –como excusa plena– pareciera que no alcanzamos a vernos desde la orilla de los sentidos: hay que atravesar y entrar por los bordes, desde los centros ir alejándose, cruzándose, saludando, escuchando, conociendo, descentrándonos. Por los bordes hay que ir dejando mochilas y recuperando otras. Mochilas de memorias de los que no solo buscan ser representados, sino que buscan ser reconocidos: los derechos de las regiones a su propia imagen y a su propia memoria, imposibles de acumular en los centros.

3- Dos siglos no bastarán

Facundo ha podido instalarse en la escena pública mediante distintos dispositivos. Así es que el binomio (tan re-producido) de civilización y barbarie logró conformar una visión del pasado (la lucha entre dos fuerzas contrarias), ahora es lectura del presente (los primeros efectos de absorción de la barbarie por la civilización) y, finalmente, trata de una visión del futuro (el triunfo incontestable de la civilización) (Svampa, 2010: 8). Desde una mirada crítica reflexiva nos interesa poder trabajar sobre dos casos que forman parte de los debates de nuestro estudio (3) y que, consideramos, se encuentran atravesados por los discursos de

Facundo. En esta oportunidad analizamos una cartelera escolar con motivo del 25 de Mayo y el Himno a Sarmiento reinterpretado en 2009.

En tiempos que nos encuentran en las encrucijadas de dos bicentenarios argentinos (en 2010 el de la Revolución de Mayo y en 2016 el de la Declaración de la Independencia argentina), Sarmiento sentencia con sus palabras, incómodo y preocupado por el destino del territorio argentino que se divide entre la ciudad civilizada y europea de Buenos Aires, y el interior bárbaro, homogéneo, perdido (posible de leer al mismo tiempo en nuestros dos casos):

Esta es la historia de las ciudades argentinas. Todas ellas tienen que reivindicar glorias, civilización y notabilidades pasadas. Ahora el nivel barbarizador pesa sobre todas ellas. La barbarie del interior ha llegado a penetrar hasta las calles de Buenos Aires (...). Ahora que nada les queda de lo que en los hombres, luces e instituciones tenían, ¿qué va a ser de ellas? (...). Buenos Aires puede volver a ser lo que fue, porque la civilización europea es tan fuerte allí, que a despecho de las brutalidades del gobierno se ha de sostener. Pero en las provincias, ¿en qué apoyará? Dos siglos no bastarán para volverlas al camino que han abandonado, desde que la generación del presente educa a sus hijos en la barbarie que a ella ha alcanzado. ¿Preguntásemos ahora por qué combatimos? Combatimos para volver a las ciudades su vida propia (Sarmiento, 1945/2007: 69).

El autor de *Facundo* comienza señalando y reconociendo una historia previa de las ciudades argentinas y sus instituciones, especialmente en la ciudad de Buenos Aires. Describe, por un lado, las luchas ganadas ("las glorias, civilización y notabilidades pasadas") desde el centro cosmopolita; y por otro, la amenaza que avanza desde los bordes, desde la "barbarie del interior". Es en estos bordes o en la frontera, como nos dice Fernández Bravo (1999), donde se "aloja a la barbarie pero también al pasado y allí se localizan rasgos de la identidad indispensables para construir el necesario archivo de la cultura nacional poscolonial" (Fernández Bravo, 1999:47). Este binomio pareciera que ha sido necesario para la construcción del Proyecto Común, donde Sarmiento a través de *Facundo* "fijó las coordenadas de las políticas territoriales del Estado en pos de consolidar la Nación" (Matarrese, 2013: 5). Casi dos siglos han pasado desde estos escritos de Sarmiento, ¿qué combates entre el centro y el interior se siguen dando? ¿Qué caminos han tomado estas luchas?

Los procesos de comunicación que entablamos forman parte de estas luchas. En este sentido, cumplen un rol fundamental en el tejido semiótico de la memoria por cuanto "activan sus mecanismos constitutivos, de selección y combinación, recuerdo y olvido, modificación, desplazamiento, inversión, re-acentuación, promoción, rezago, de los significados que configuran la trama simbólica de una formación social" (García, 2004: 41-42). De esta manera, los *textos* se van entrelazando y conformando lo que se incluye o no dentro de los mecanismos de memoria. Estos no son estáticos, cumplen roles, se desplazan, se cruzan, se confunden, se olvidan, se re-actualizan. De este modo, estos procesos de comunicación no son posibles sin

la memoria. Ella los vuelve legibles. En nuestro caso abordaremos dos de las múltiples formas que pueden tomar estos procesos: las imágenes que pueden ser cintas celestes y blancas (no tan celestes y ni tan blancas), canciones, danzas, pasos de baile y por supuesto, palmas arriba.

Antes de continuar nos parece necesario poder delimitar algunas herramientas de nuestro análisis. Los signos son canales de comunicación que nos permiten poder comprendernos, crear, imaginar, recordar. En esta oportunidad es de gran ayuda como herramienta de análisis, considerar la clasificación de los signos en su relación con el *objeto*: ícono, índice y símbolo (Pierce, 1903/2005; García, 2004; Aniceto, 2013) (4). En este sentido, la memoria como signo "se constituye en una representación del pasado determinada por otros signos, por representaciones pasadas del pasado" (Aniceto, 2013: 2).

Retomamos nuestro análisis permitiéndonos poner en diálogo dos producciones de distintos ámbitos desde el eje de discusión de este ensayo. Por un lado, una cartelera escolar con motivo del 25 de Mayo durante el 2011 en una escuela pública de la provincia de Misiones. Y por otro lado, una canción patriótica, el Himno a Sarmiento, reinterpretada por varios artistas argentinos en el marco de los festejos previos por el Bicentenario organizados por el gobierno porteño en 2009 (5). Ambas producciones se cruzan y dialogan, como nosotros, con los autores (y esperemos con/entre Nos/Otros).



Figura 1: cartelera escolar con motivo del 25 de Mayo de 2011 en escuela pública de la ciudad de Posadas, Misiones (Archivo de la autora, 2011).

Ahora bien, entre palomas y palomos con galeras y peinetas el eslogan dicta: "Ayer, como hoy, el país necesita ciudadanos críticos, reflexivos, creativos y solidarios para poder brillar". Si la cartelera no llamara a los ciudadanos argentinos, pareciera que a gritos se pidieran intelectuales que vengan a lustrar el país. Esta frase dialoga con la memoria y la necesidad –nuevamente– de reflexionar sobre un pasado para lograr un brillante presente. Así es que las cadenas de papel afiche negro se rompen cuando la profecía del eslogan se cumple. Lo icónico aquí casi pasa desapercibido debido a que su cualidad primera, los colores, nos lleva inmediatamente a lo indicial, que nos ayuda a tener referencia de dónde nos encontramos: la (una) escuela argentina. Sin embargo, inmediatamente lo simbólico nos perturba en sus sentidos posibles *ad infinitum*. La crítica, la reflexividad, la creatividad y la solidaridad son *símbolos*, en este caso, para sostener un país, pero ¿cuáles son las manos que aquí sostienen el país? ¿Logra prevalecer entre las líneas de la cartelera escolar el escrito de Sarmiento?

El hombre de la ciudad viste traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes; allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etcétera. Saliendo del recinto de la ciudad todo cambia de aspecto: el hombre del campo lleva otro traje, que llamaré americano por ser común a todos los pueblos; sus hábitos de vida son diversos, sus necesidades peculiares y limitadas; parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños uno de otro (Sarmiento, 1845/2007: 28).

La cita anterior pareciera que describe a los personajes representados en la cartelera escolar. Las características y cualidades que se mencionan tienen que ver con ciudadanos *simbolizados* por estos caballeros y damas que en un pasado "hicieron brillar al país"; no los *otros*, que son relegados a otros espacios ¿quiénes son los otros? Esta memoria no los menciona. ¿Serán las comunidades originarias o los inmigrantes de principios, finales y de medios siglos varios, o serán las comunidades afrodescendientes, los niños, los jóvenes, los viejos, otras mujeres, otros varones? ¿Él, ella, yo, ustedes? El fragmento selecto se re-descubre (poco más de 150 años después) en una cartelera escolar del interior del país. Y ahora agrega(mos):

El pueblo que habita estas extensas comarcas se compone de dos razas diversas, que, mezclándose, forman medios tintes imperceptibles: españoles e indígenas (...). En Corrientes los campesinos usan un dialecto español muy gracioso: "Dame, general, un chiripá", decían a Lavalle sus soldados (...). La raza negra, casi extinta ya, excepto en Buenos Aires, ha dejado sus zambos y mulatos, habitantes de las ciudades, eslabón que liga al hombre civilizado con el palurdo; raza inclinada a la civilización (Sarmiento 1845/2007: 25).

La cartelera escolar con motivo del 25 de Mayo no incluye a otro ¿quién será? Así, como la cita anterior de *Facundo* pareciera sugerir que en chinelas no se puede ser crítico; con poncho no podemos ser reflexivos;

con minifalda no podemos ser creativos; y con chiripá no podemos ser solidarios. Cuestión de modas y memorias ¿nada más? Así es que en la 'historia oficial' pre/denominan estos personajes que llevan entre sus manos el país como "damas y caballeros", replicados en las imágenes de palomas con peinetas y galeras.

Todo signo posee una valoración social e ideológica, ya que todo lo ideológico posee una significación signíca (Volóshinov 1929/2009). De esta manera las anteriores palabras de Sarmiento –los roles, posiciones, jerarquías– poseen un contenido *simbólico* e *ideológico* complejo, denso, que demarca las instancias en las que la escuela construye la historia nacional. Esta se enuncia desde un sector específico: letrado, profesional, blanco, europeo, urbano, centralizado, ¿incuestionado? Los procesos selectivos de los mecanismos de memoria/olvido, de inclusión/exclusión atraviesan la construcción de la/s identidad/es nacional/es en nuestros países. ¿Qué sectores y grupos siguen siendo representados en la memoria escolar? ¿Quedan aún resquicios de esto en nuestra memoria pulcramente nacional? ¿Tiene algo que ver Sarmiento en esto? ¿Dónde están los otros ciudadanos? ¿Solo a estos los invitaron para la foto?

En segundo lugar –pero siempre en diálogo– retomamos el Himno a Domingo Faustino Sarmiento, cuyo autor (letra y música) es el español Leopoldo Corretjer (1862-1941). Hoy nos reúne en esta discusión una reversión de esta canción patriótica interpretada en conjunto por los artistas argentinos Lito Vitale, Kevin Johansen y Pablo Lescano (este último, el cantante de *Damas Gratis*) en 2009 en el marco del Programa "Puertas del Bicentenario" creado por Decreto N.º 419 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2006, e incorporado a la Ley de Ministerios N.º 1925 sancionada por la Legislatura el mismo año. Este Programa tuvo por objetivo proponer e implementar acciones y obras que permitieran a la Ciudad recibir el 2010 en condiciones óptimas. Dicho evento se realizó el 24 de mayo de 2009 en el Obelisco porteño, donde también otros artistas argentinos reinterpretaron canciones patrias. Asimismo, el Himno a Domingo Faustino Sarmiento fue interpretado desde el género musical de la cumbia, más específicamente, de la cumbia villera argentina, de la que Pablo Lescano –con su banda *Damas Gratis*– es referente.

Las imágenes (y melodías) traídas desde lo simbólico nos dicen, en palabras que (re) forzamos para que pueda parecer que se desprender de las de Sarmiento, que la cumbia pareciera barbarie cuando no se presenta con trajes y galeras. La cumbia pareciera barbarie cuando para llegar a la escena se sale desde los bordes de la centralidad. La cumbia pareciera barbarie cuando eran los otros en otros lugares haciendo otras cosas. Sin embargo, aquí la cumbia villera, popular, de barrio, del pueblo no es barbarie. La cumbia aquí es civilización y hoy canta desde el centro, desde la ciudad de Buenos Aires, en el marco por los festejos del Bicentenario de la Revolución de Mayo en pleno centro porteño. La cumbia logra ser civilización, en términos sarmientinos, cuando estas instituciones del centro las invitan a subir a escena. La cumbia aquí es civilización cuando promete gloria y honor a Sarmiento. Sí, a Sarmiento. Sí, la cumbia. Y ya que es presentada como civilización ¿podrá entrar esta versión (y las otras tantas versiones de tantas marchas e himnos re versionadas en los últimos años) en las escuelas?

4- ¡Unos intelectuales bárbaros!

¿Quién de nosotros escribirá *Facundo* hoy? (De Diego, 2003). Nos preguntamos, ¿nos interesa hacerlo? ¿Por qué? ¿Desde qué lugares? ¿Qué debates y discusiones tenemos que llevar adelante como intelectuales hoy? ¿Qué nos moviliza? ¿Estamos dispuestos a dudar? ¿Quién se puede atrever a no hacerlo? ¿Cómo podemos conocer los modos en que el otro conoce? ¿Todos estamos entendiendo lo mismo?

Partimos de preguntas que nos ponen en encrucijadas, que nos incitan a tomar posición, a pensarnos como estudiantes de posgrado en un lugar de intelectuales. ¿Cuáles son las herramientas, los objetos y las funciones del intelectual? ¿Hacer como Domingo, quedar en la memoria? Pensemos –en palabras que tomo prestadas– que la civilización y la barbarie “es el principio de la estafa” (Arturo Jaureche) ¿nos acomodamos por estos lados, solo con estos resúmenes del otro y de nosotros? Feinmann (1996) nos advertirá que son muchos los teóricos, desde el liberalismo y de izquierda a derecha, que se inspirarán en las palabras de Sarmiento, y “repetirán los mismos conceptos, una y otra vez, con apabullante monotonía y poco amor por la originalidad, pero con un claro y unívoco sentido político” (Feinmann, 1996: 235). Consideramos que el desafío es participar del debate público de las ideas, poder revelar otras versiones de la historia sepultadas. Sin embargo, seguimos reacios a pensarnos como intelectuales entre esas humildades y expectativas.

Habíamos escuchado que la memoria es resumen. Pero ¿cuántas veces la memoria es estereotipo? ¿Cuántas veces el resumen es pre-juicio y en eso se refugia? ¿Cuántas veces –ante el miedo de perdernos en lo incomprensible de la vida de Funes– caemos en meras síntesis? Y el *nosotros* se reduce a la historia con levita y peinetón, dándonos cinco minutos más en el escenario. Es así que re-conocemos las versiones de algunos, de los que creyeron salir victoriosos, pero ahora el desacuerdo es necesario. De esta manera nos preguntamos si las memorias –solo de las que nos interpelan, por ahora– siguen siendo unitarias, así como lo describe Sarmiento:

El unitario tipo, marcha derecho, la cabeza alta, no da vuelta, aunque sienta desplomarse un edificio; habla con arrogancia; completa la frase con gestos desdeñosos y ademanes concluyentes; tiene ideas fijas, invariables, y a la víspera de una batalla se ocupará todavía de discutir en toda forma un reglamento o de establecer una nueva formalidad legal, porque las fórmulas legales son el culto exterior que rinde a sus ídolos, la Constitución, las garantías individuales (Sarmiento, 1845/2007: 109).

A partir de esta descripción trabajamos sobre otro rol: el intelectual tipo que recorre, se moviliza, no marcha sino que camina junto, se detiene, pretende construir acontecimientos. Escucha. Sus ideas se transforman en esos encuentros, en esos sentimientos y sentidos. Reflexiona, ejerce la crítica, pero no cree en lo fijo de las ideas y sus totalizaciones. Discute, quizá no busca llegar al consenso, pero siempre toma posición. El

intelectual tipo debería. José Luis De Diego (2003) nos dice que “Un escritor no necesariamente es un intelectual, un intelectual no necesariamente es un político, un político no necesariamente es un revolucionario” (De Diego, 2003: 25). Y nosotros continuamos: ¿y un doctorando es necesariamente un intelectual?

Notas

- (1) Se agradece el aval de los Proyectos UBACyT 20020110200204 y PIP (CONICET) 11220100100307, dirigidos por la Dra. Miriam Kriger (FLACSO-CONICET).
- (2) Camino angosto abierto en la selva realizado manualmente con machete.
- (3) La autora trabaja desde el 2011 con temas relacionados con la construcción de las memorias, pensamiento histórico en efemérides y actos patrios escolares.
- (4) El ícono, representamen de la primeridad, no tiene conexión dinámica con el objeto que representa; simplemente sucede que sus cualidades se parecen a las de ese objeto. El índice, representamen de lo segundo, está conectado físicamente con su objeto; hacen un par orgánico. Estos nos indican en qué contextos nos ubicamos: escuela, una página de Internet, por ejemplo. El símbolo es un representamen de la terceridad, y se conecta con su objeto en virtud de la idea de la mente que usa símbolos, sin la que no existiría ninguna conexión. (Pierce, 1903/2005; García, 2004; Aniceto, 2013).
- (5) La imagen de la cartelera forma parte del trabajo en campo en el marco de la tesis de la autora (Rodríguez, 2011). Mientras que la reinterpretación del Himno a Sarmiento está disponible en la red social Youtube: <http://www.youtube.com/watch?v=5T1QYdhq-j4>.

Bibliografía

- Altamirano, C. & Sarlo, B. (1983/1997), *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel.
- Aniceto, P. D. (2013), “La memoria como un signo de deudas impagas. La teoría de los signos de Charles Peirce y la fenomenología de la memoria de Paul Ricoeur”, *Revista Question*, 1 (38), otoño.
- Bajtín, M. (1982/1999), *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- Borges, J. L. (1995/2012), “Funes el memorioso”, *Fricciones*, Buenos Aires, Debolsillo.
- Candau, J. (1996/2006), *Antropología de la memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- De Diego, J. L. (2003), *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- Feinmann, J. P. (1996), “Quinto Estudio. Racionalidad e irracionalidad en Facundo”, en *Filosofía y Nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*, Buenos Aires, Ariel, pp. 223-252.
- Fernández Bravo, A. (1999), *Literatura y frontera: procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*, Buenos Aires, Sudamericana.
- García, M. (2004), *Narración. Semiosis/Memoria*, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.
- García, M. (2012), *Exploraciones discursivas*, Posadas, Ediciones del autor, ISBN 978-987-33-2337-9.

- Grimson, A. (2012), *Mitomanías argentinas. Cómo hablamos de nosotros mismos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Matarrese, M. (2013), "Las tramas ficcionales del proyecto de nación en la construcción del 'ser formoseño'", *Revista Question 1* (40), octubre-diciembre.
- Laplantine, F. (1943/2003), "Capítulo 1. A Pré-História da Antropologia", *Aprender antropología*, Sao Pablo, Editora Brasiliense, pp. 25-37.
- Lotman, I. (1996), *La Semiosfera I Semiótica de la cultura y del texto*, Madrid, Disiderio Navarro Ediciones cátedra.
- Sarmiento, D. F. (1845/2007), *Facundo. Civilización y barbarie en las pampas argentinas*, Buenos Aires, Gradifco.
- Pierce, C (1903/2005), "El ícono, el índice y el símbolo". (Traducción de Sara Barrena), Grupo de estudios Pierceanos, Universidad de Navarra [en línea]. Disponible en: <<http://www.unav.es/gep/IconoIndiceSimbolo.html>>.
- Rodríguez, M. I. (2011), *Todo está guardado en la memoria. El ritual del acto escolar como formato comunicativo que re-actualiza la memoria colectiva nacional*, Tesina para optar el título de Licenciada en Comunicación Social con orientación en investigación, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Argentina.
- Sarlo, B. (2007), *Escritos sobre literatura argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Svampa, M. (1994/2006), *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, Taurus.
- Svampa, M. (2010), "Civilización o Barbarie: de 'dispositivo de legitimación' a 'gran relato'", Seminario de mayo/200 años de Historia Argentina. El difícil proceso de construcción de una nación, Centro Haroldo Conti, Secretaría de Derechos Humanos (12, 13 y 14 de mayo).
- Volóshinov, V. N. (1929/2009), *El Marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*. (Prólogo y traducción: Tatiana Bubnova), Buenos Aires, Ediciones Godot.